Ricardo Güiraldes, un argentino en París

Sara M. SAZ
(Colorado State University)

Barrio residencial de Saint Cloud: testigo de las primeras impresiones del mundo del niño Ricardo Güiraldes, por ser donde se ubicaba el domicilio de sus padres mientras vivían en París entre 1887 y 1890, y donde aprendió a balbucear el francés antes que el español. Salón de Madame Reské, 1910: Ricardo Güiraldes baila tangos, para el deleite de todos, al son del piano de Alfredo Buchardo, lo que, según José Alberto Velarde, constituye «el inicio de la *tangomanía* en París» *(«Le saco orilla a mi vida para arrimarla a tu muerte./Total la vida es la suerte que se da por el retardo/medio haragán de la muerte y yo estoy ya que me ardo/por gritarte fuerte, fuerte ¡bailate un tango, Ricardo!»)*.[1]

Rue de l'Odéon: *La Maison des Amis des Livres* de Adrienne Monnier. Aquí se daban cita, entre otros, Valéry Larbaud, Léon Paul Fargue, Francis de Miomandre, Jules Romains. Y también, a partir de 1920, Ricardo Güiraldes. Como señal de su gran amistad y admiración por el escritor argentino, Adrienne acabaría colgando su retrato en la librería. «Casita armónica de la librería de Adrienne y su grande amistad», escribiría Güiraldes en una carta a Valéry Larbaud fechada el 13 de enero de 1927, dos meses antes de tomar el *Massilia*, barco que le llevaría desde Buenos Aires en un viaje sin retorno, a «las calles de nuestra capital... me conmueve pensarlo.»[2]

Número 7 de la rue Edmond Valentin, curiosamente el mismo edificio de apartamentos donde residió durante cuatro años el gran creador de *Ulises*, James Joyce, pero que también albergaba el piso del artista Alfredo González Garaño, amigo íntimo de Ricardo. González Garaño realizó los bocetos para el ballet *Caaporá*, basado en una leyenda guaraní que planeaban los dos y para el que Güiraldes escribió el texto. Querían que Stravinsky compusiera la música y el bailarín ruso Nijinsky, que visitó la capital francesa con los *Ballets russes* en 1917, mostró interés por el proyecto pero a la muerte de éste, el proyecto fue abandonado. Es aquí, en este piso, el 8 de octubre de 1927, donde ocurrió la muerte prematura del escritor a la edad de cuarenta y un años. Lo habían traído moribundo a París en ambulancia

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Sara M. SAZ. Ricardo Güiraldes, un argent...
Centro Virtual Cervantes

desde Arcachon donde intentaba inútilmente recuperarse de su enfermedad mortal en compañía de su mujer, Adelina del Carril.

Número 92, rue Saint Dominique: ubicación de la Chapelle Saint Pierre du Gros Caillou, lugar del velatorio del insigne autor.

Éstos son algunos de los lugares emblemáticos en París estrechamente relacionados con Ricardo Güiraldes. «¡París!,» escribiría en su novela autobiográfica *Raucho* de 1917, «¡Ciudad del vértigo, en que apenas se logran momentos de concentración, entre las acciones que se suceden sin intervalo!»[3]

No deja de ser irónico que el autor de Don *Segundo Sombra*, la novela de la pampa por antonomasia, aprendiera a hablar el francés antes que el español, descubriera su vocación literaria en Francia, se quedara hondamente influido por la literatura francesa y terminara muriendo en París, ciudad que amaba con pasión. Leopoldo Lugones, con motivo del traslado de los restos de Güiraldes primero a Buenos Aires y después a San Antonio de Areco (donde se encontraba la estancia familiar «La Porteña»), para darle sepultura escribiría en *La Nación*, en referencia a París: «Éste es, pues, el momento de los laureles. Dijérase que a ello ha contribuido hasta el lugar de su trance, aquella capital luminosa que tanto amó integrando con ese afecto una característica de los grandes argentinos: la pasión de la cultura universal en el profundo amor a su tierra.»[4]

Nacido en Buenos Aires en 1886, el segundo hijo de Manuel Güiraldes y Dolores Goñi, se trasladó con su familia a París al año siguiente y permaneció en la capital francesa hasta 1890. Su hermano menor, José, nacería en Francia, así que los dos hermanos descubrieron conjuntamente el lenguaje a través del francés. De hecho, Ricardo volvió a la Argentina hablando tanto francés como alemán, pero conforme iba creciendo, dejó atrás sus lecturas alemanas para adentrarse definitivamente en la literatura francesa.

En su conocida carta autobiográfica a Guillermo de Torre, habla de sus lecturas entre los quince y los diecinueve años donde abundaban los clásicos franceses: Maupassant, Lamartine, Víctor Hugo, Zola, Rabelais, Eugène Sue, pero sobre todo, Flaubert: «*Las Tentaciones, Salambó* y *Saint Julián* eran libros que releía casi a diario.»[5] Baudelaire, Laforgue, Tristán Corbière, Rimbaud, Mallarmé («¡¡¡Conocí a Mallarmé!!!», escribiría a Guillermo de Torre sobre sus lecturas a los veinte años), la lista de autores franceses parece inacabable pero la influencia de Flaubert ha de ser duradera: «No faltaba al estilo de Flaubert más que un muy pequeño golpe de hombro para hacerlo caer en el poema. Y, ¿no será *Salambó* un largo poema en prosa, como más modestamente lo es *Xaimaca* (novela de Güiraldes publicada en 1923), y como de intento lo fue *Raucho* (su primera novela)?», afirma Güiraldes en esa carta.

Fue en Francia, a los veinticinco años, o sea, en 1911, cuando Güiraldes, que había fracasado ya en al menos dos carreras universitarias en su país, entendió que su vocación era la literatura: «En París, pues, me decidí *une fois pour toutes*, diría Laforgue, a convertirme en escritor.» Como resultado

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Sara M. SAZ. Ricardo Güiraldes, un argent...
Centro Virtual Cervantes

de esa decisión, saldrían de la imprenta en 1915 sus dos primeros libros: *El cencerro de cristal* y *Cuentos de muerte y de sangre*, ambos fuertemente influidos por el simbolismo francés, amén de Flaubert en algunos cuentos. *El cencerro* fue un desastre: «¡Fracaso completo!, escribiría en su carta a Guillermo de Torre, «Hasta en mi familia, no la inmediata, a la cual mandé los libros por cumplir, me encontraba a veces *El cencerro* con marcas de uña y de lápiz en frases que debían haber saboreado por ridículas. «Pulcro botón de calzoncillo» fue un apóstrofe a la luna que halló celebridad. Del resto de mi familia y amigos a quienes había mandado los dos volúmenes, no conocí más que un vergonzante silencio.» [6] La crítica argentina se burló ampliamente de las imágenes chocantes. No estaba preparada para la violencia de algunas piezas, como su poema en prosa «Veneno» donde espeta:

> «¡Oh, parisiense, pequeño parisiense, de pecho cóncavo, vientre entecado y cráneo protuberante! Ampliación escultórica del feto.»[7]

Aunque de otro estilo y a pesar del hecho de que se vislumbran algunos indicios del amor a su tierra del autor de *Don Segundo Sombra*, los *Cuentos de muerte y de sangre* tampoco le proporcionaron a Güiraldes el reconocimiento que anhelaba: «Por reírse de *El cencerro* nadie compró los *Cuentos*, de los que al cabo del año me liquidaron siete ejemplares.»[8] Asqueado por el rechazo, Güiraldes terminó tirando los restantes ejemplares al pozo de La Porteña pero su mujer logró rescatar algunos ejemplares, aunque afectados por la humedad.

A pesar del rechazo, Güiraldes siguió en su empeño por ser escritor y en 1917 aparece su primera novela *Raucho*, una obra fuertemente autobiográfica que, de hecho, se titulaba originalmente, *Los impulsos de Ricardito*. En el manuscrito aparecen párrafos enteros en francés, por lo que el autor tuvo que convertirse en su propio traductor y verter estos párrafos al español. Aun así, dejó gran cantidad de palabras en francés, como si no supiera cómo traducirlas. Así ocurre a lo largo de la novela pero es especialmente notable en la sección intitulada, «París» que describe cómo Raucho se echa a la vida alegre, subyugado por la belleza y la sensualidad de las mujeres francesas, al mismo tiempo que pierde dinero una y otra vez en salones de juego para al final quedarse sin dinero para poder sacar su billete a Buenos Aires y volver a la estancia paterna.

Raucho se queda ensimismado viendo las mujeres de París:

> «Pasaron,
> pasaron,
> pasaron...
> Como vinieron los modelos, fuéronse las 'midinettes'.
> Como vinieron los 'manequins', fuéronse los modelos, y así se precipitaban desalojándose en un torbellino esquivo.»[9]

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Sara M. SAZ. Ricardo Güiraldes, un argent...
Centro Virtual Cervantes

Curiosamente fue en el Hotel Alhambra de Granada donde Güiraldes empezó a escribir *Los impulsos de Ricardito* en 1910, a la edad de veinticuatro años. Lejos de París, sin embargo se proponía escribir «un breve cuento de ambiente parisién»[10], de la misma manera que en París, lejos de la pampa, escribiría sus primeros cuentos de tema campestre. La distancia evidentemente le ayudaba a la hora de plasmar sus impresiones por escrito. No obstante, la ampliación de este primer esbozo se realizó después en París y luego, de vuelta en La Porteña, completó el manuscrito y lo revisó («muy insuficientemente» admitiría) para su publicación.

Durante otro viaje a París en 1919, esta vez acompañado por Adelina, con quien se había casado en 1913, se introduce Güiraldes de lleno en la vida literaria de la capital francesa, llegando a conocer a gran cantidad de escritores franceses y frecuentando tertulias literarias. Ningún escritor, sin embargo, tendría la importancia para él que Valéry Larbaud, cuya obra *Barnabooth* le había regalado antes de marcharse a París su amigo Adán Diehl, quien le había acompañado en su viaje de 1910 cuando visitaron gran cantidad de países: Japón, Rusia, la India, el Cercano Oriente y España, para después instalarse en París. Si la obra literaria de Larbaud le interesó, iba a dejar una honda huella en él la influencia personal del escritor francés. Larbaud, que había perfeccionado el español en España y era gran conocedor de la literatura española y latinoamericana, además de la literatura en lengua inglesa, se convertiría en un gran apoyo para Güiraldes, tanto en el terreno personal como en el profesional. En un viaje a Jamaica que realizaron Güiraldes y Adelina en 1916, en compañía de González Garaño, en cuya casa parisina iba a morir, Güiraldes empezó la redacción de lo que sería su novela más poética, *Xaimaca* y se llevó el manuscrito a París en este viaje de 1919, pensando terminarlo pronto. No vería la luz hasta 1923 y acabaría, en las múltiples revisiones que hizo de la obra, reduciéndola a la mitad. Los consejos de Larbaud en las revisiones de esta novela fueron fundamentales.

El afecto entre ambos escritores fue genuino y duradero, hasta el punto de que en una carta que escribió Güiraldes a Larbaud en julio de 1926, anunciándole que pronto recibiría un ejemplar de *Don Segundo Sombra,* le hace notar que el primer gaucho que ayuda al protagonista se llama Valerio, como Larbaud (Güiraldes siempre se dirigía a Larbaud por su nombre españolizado en vez de Valéry).[11] Hay extensa correspondencia tanto entre Güiraldes y Larbaud como entre Larbaud y Adelina del Carril quien escribía al común amigo francés en los últimos años para rogarle, sobre todo, que le animara a terminar la redacción de *Don Segundo Sombra*, ya que se estaba distrayendo con otras cosas, sobre todo con la filosofía oriental, y temía que no llegara a terminar su obra cumbre. También hacia el final de la vida de Ricardo, Adelina le daba puntuales noticias a Larbaud sobre el desarrollo de la terrible enfermedad, aunque ella, por lo visto, no se percataba de la naturaleza mortal de la misma.[12]

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Sara M. SAZ. Ricardo Güiraldes, un argent...
Centro Virtual Cervantes

Una íntima amiga de Güiraldes con quien compartía el amor por la literatura y la lengua francesas fue Victoria Ocampo, gran dama de las letras argentinas. En el número de Invierno de 1931 del primer año de *Sur,* la influyente revista literaria que fundó y dirigió, ella dedica un extenso artículo (18 páginas) a «Palabras francesas» en el que hace un recorrido por las obras francesas que le dejaron huella y, sobre todo, por la influencia de la lengua francesa en su vida. Como Güiraldes, ella aprendió el francés desde la más tierna infancia. Cuenta que:

«Todos los libros de mi infancia y de mi adolescencia fueron franceses o ingleses, franceses en su mayoría. Aprendí el alfabeto en francés... Desde entonces el francés se me ha pegado en tal forma que no he podido desembarazarme de él. Mi institutriz era francesa. He sido castigada en francés. He jugado en francés. He rezado en francés. (...) He comenzado a leer en francés (...). Es decir que comencé a llorar y a reír en francés. (...) En fin, todas las palabras de los libros de mi infancia, esas palabras que contienen «el viento rápido y el sol brillante que hacía cuando los leíamos» fueron, para mí, palabras francesas.»[13]

No es extraño, pues, que compartiendo los mismos círculos literarios que Güiraldes, sintieran un especial lazo de amistad. Pero hay más. Hace muchos años, concretamente en 1968, y siendo yo, a la sazón, una joven estudiante inglesa que redactaba su tesis doctoral sobre Ricardo Güiraldes, tuve la osadía – y la suerte – de pedir y conseguir una entrevista con Victoria Ocampo en su despacho de la revista *Sur.* Recuerdo que era una calurosa tarde, a mediados de noviembre, y me recibió la escritora vestida totalmente de blanco, con un abanico, también blanco, en la mano. Mientras que mi larga entrevista de la misma época con Borges, otro de los íntimos amigos de Güiraldes, en su despacho de la Biblioteca Nacional, siendo él todavía director de la misma, había sido fluida y animada, y la desarrollamos íntegramente en inglés, dada la pasión de Borges por la lengua y literatura inglesas, además de sus lazos familiares, la entrevista con Victoria Ocampo me resultó muy cuesta arriba, y no por desarrollarse en español. Contestaba a mis preguntas con pocas palabras, a veces con monosílabos y empecé a desesperarme. Sin embargo, a mitad de la entrevista, sin que mediara pregunta y sin previo aviso, empezó a hablarme de la naturaleza de su relación con Güiraldes y el papel que jugaba el francés en esa amistad. Me contó que hubo una época de su vida en la que ella y Güiraldes intercambiaban mensajes escritos prácticamente a diario, y estos mensajes siempre estaban en francés. A veces, la esposa de Güiraldes, Adelina del Carril, hacía de intermediaria, llevando y trayendo los mensajes entre los dos. Lo más insólito, sin embargo, es que me contó que la carta que escribe Clara Ordóñez al protagonista de *Xaimaca,* Marcos Galván, una mujer separada de su marido y en la que le detalla lo infeliz que ha sido en su matrimonio, no es otra que una traducción que hizo Güiraldes de una carta

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Sara M. SAZ. Ricardo Güiraldes, un argent...
Centro Virtual Cervantes

que ella le dirigió en francés. Después de esta revelación, Victoria Ocampo se sumió otra vez en el silencio y, seguramente por un exceso de prudencia y timidez de la que después me arrepentí, no la presioné para que me contara más detalles. Es conocido que, casada en 1912 con Luis Bernardo de Estrada, los problemas entre Victoria Ocampo y su marido empezaron prácticamente a la vuelta del viaje de novios. No se separaron legalmente hasta diez años después, pero durante ese largo tiempo vivían en la misma casa, pero separados, para no dar que hablar. El francés para ella, pues, fue la lengua elegida para contar un aspecto tan íntimo de su vida y Güiraldes supo transformar esa confesión en un español poético que incorporó a su novela *Xaimaca*.

La relación de Güiraldes con París, el francés y la literatura francesa duró hasta el final de sus días. Acabemos recordando las palabras del tango que Petit de Murat le dedicó:

> *(Ricardo Güiraldes baila saliéndose de la vida...*
> *al bailar lleva dormida, como antaño a las mujeres,*
> *a la muerte que murmura perdida en el entresueño,*
> *Bailate un tango, Ricardo).*

NOTAS

1. Ulises Petit de Murat, nacido en Buenos Aires en 1907 y muerto también en Buenos Aires en 1983, escribió la letra del tango, «Bailate un tango, Ricardo!» para la colección «14 con el Tango» que fue publicada por Ben Molar en noviembre, 1966. El mismo año lo grabó Osvaldo Ramos, con música de Juan D'Arienzo. El artículo de José Alberto Velarde, «La música está en el aire. París y el tango. Un contrapunto de música latinoamericana» se encuentra en: http://www.andes.missouri.edu/ANDES/JAV_ParisTango. Ricardo Ostuni también hace referencia a la presencia de Güiraldes en la tertulia de Mme Reské en: «El tango y la vida institucional del país (1890-1930),» http://www.amigosciudad.org.ar/confer_tango.htm.
2. Carta a Valéry Larbaud, 13 de enero de 1927, publicada en *Sur*, Año I, Otoño de 1931, pág. 185.
3. Ricardo Güiraldes, *Raucho*, Buenos Aires, 1917. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, www.Cervantes.es, pág. 164.
4. Leopoldo Lugones, «En el sepelio de Ricardo Güiraldes,» *La Nación*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1927.
5. «A modo de autobiografía,. Proyecto de carta, para Guillermo de Torre,» Buenos Aires, 27 de junio de 1925. Proyecto Biblioteca Digital Argentina, s/p.
6. Proyecto de carta a Guillermo de Torre.
7. Ricardo Güiraldes, *El cencerro de cristal*, Buenos Aires: Librería «La Facultad» de Juan Roldán, 1915, Edición digital, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000, pág. 70.
8. Proyecto de carta a Guillermo de Torre.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Sara M. SAZ. Ricardo Güiraldes, un argent...
Centro Virtual Cervantes

9. Ricardo Güiraldes, *Raucho: momentos de una juventud contemporánea*, Bilbao: Espasa Calpe, 1932 (2e ed.), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, pág. 168.
10. Proyecto de carta a Guillermo de Torre.
11. «Usted verá que el primer gaucho que ayuda al pequeño Cáceres en la vida, que de instinto presiente suya, es un tocayo de usted. No sin intención sucede esto, como tampoco es mera coincidencia que el apellido Lares lleve la inicial de Larbaud. Con gran cariño lo he hecho y con igual egoísmo se lo hago notar,» Carta a Valéry Larbaud, julio de 1926, reproducida en *Sur*, Buenos Aires, Año I, Otoño de 1931, pág. 182, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
12. Véase nuestra «Introducción» a *Don Segundo Sombra*, Edición de Sara M. Parkinson de Saz, Madrid: Cátedra, 2002 (9ª ed. 1ª ed. 1978) y también Sara M. Parkinson de Saz, «Ricardo Güiraldes: su proceso espiritual,» *Cuadernos hispanoamericanos*, Año 1986, Número 432, págs. 39 a 60.
13. Victoria Ocampo, «Palabras francesas,» *Sur*, Año I, Invierno de 1931, pág. 15. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

ESCRITORES DE AMÉRICA LATINA EN PARÍS. Sara M. SAZ. Ricardo Güiraldes, un argent...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes